



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Santa Teresa Fortaleza abaluartada española en Uruguay

*Alejandro Klecker de Elizalde*

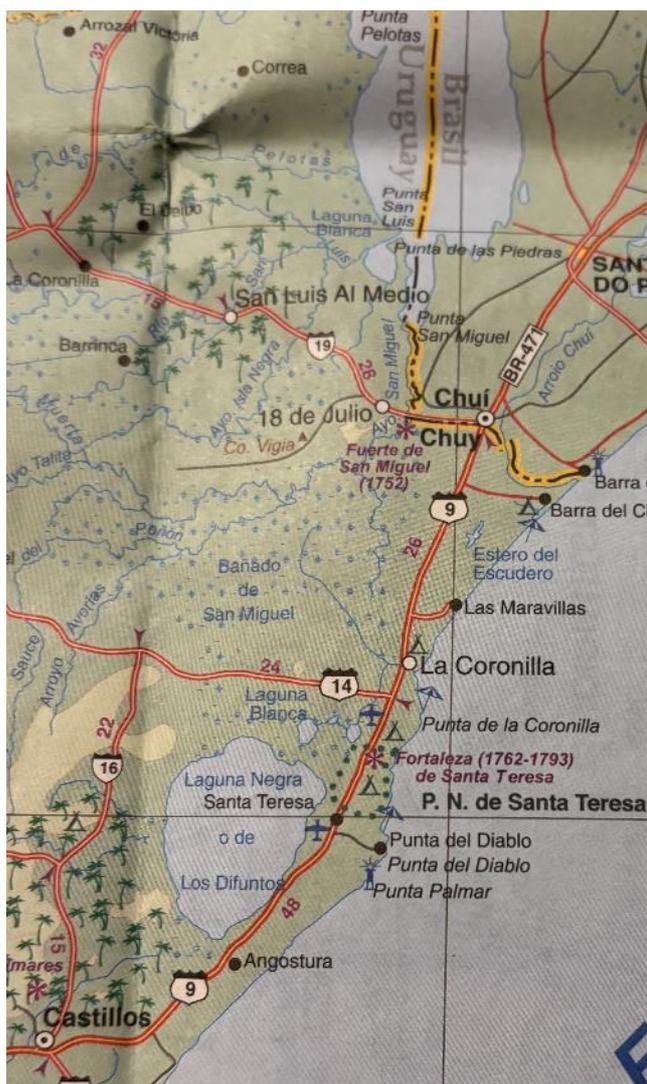
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Patrimonio Cultural Militar

6 de septiembre de 2025

De nuestra larga presencia en América sin duda, una de las fortalezas más desconocidas, junto a otras dependencias militares y navales que construimos en Uruguay es la de *Santa Teresa*, en los confines de su territorio a pocos kilómetros de su frontera Este con Brasil.

Situada entre el Atlántico y la Laguna Negra se llega desde Montevideo vía autopista y luego por carretera continuamente, bien por la orilla del océano o por otra más al interior. Muy alejada de los circuitos turísticos que se centran en Montevideo, Colonia Sacramento y Punta del Este. Pero merece la pena, si se tiene la oportunidad, visitarla. Habría que incluir también *El Cerro*, en la capital, hoy museo militar y más al norte de *Santa Teresa* se sitúa el fuerte de *San Miguel*.

De esta forma uno puede hacerse idea de un pequeño pedazo de la historia de España y de nuestra labor allí. Apenas quedan, en Montevideo dos, de las 24 naves (polvorines, paños...) que existían en su puerto que fueron destruidas durante la compleja emancipación de Uruguay. Por cierto, en *El Cerro* la sala dedicada a nuestra presencia en Montevideo es manifiestamente mejorable y sería



Plano de situación

imprescindible que hiciéramos una donación de copias de los planos y mapas que guardamos tanto en los archivos del Ejército como de la Armada; las actuales instalaciones están en mal estado de conservación y requieren de una actualización.

A lo largo de la ruta 9, con apenas tráfico, a medida que se acerca uno a Santa Teresa, miles de vacas (de envidiable tamaño, fruto de ricos pastos... las nuestras parecen raquíticas a su lado) se ve ya en lo alto de un cerro, la ahora tranquila y remanso de paz de la fortaleza. El camino presenta una curiosidad botánica uruguaya y es la extensión de palmerales en una zona tan al sur del planeta, algunas guías turísticas advierten que, pese a ese paisaje, no es un país tropical y de hecho a veces un viento helador del Sur nos recuerda que nos encontramos por debajo del paralelo 34. De estas palmeras se extraen frutos, elaboran miel, bebidas e incluso quesos.

## Unas notas históricas previas

El territorio actual de Uruguay, la anteriormente conocida como *Banda Oriental*, sufrió en el siglo XVIII una larga serie de enfrentamientos militares fruto del desencuentro entre las coronas española y portuguesa por la posesión, entre otras, de *Colonia del Sacramento* cuya titularidad no estaba clara. Lucha originada en los antecedentes inmediatos del Tratado de Permuta de 1750, que conllevaría la guerra con los *guaraníes* de las reducciones jesuíticas hasta 1756. Con dos cambios de monarcas en ambas coronas ibéricas, y en Portugal con su gran estadista el Marqués de Pombal y en España Carlos III se denunció el tratado que daba la exclusividad de navegación en el Rio de la Plata y la devolución a España de *Colonia*. Se firmó el Tratado de El Pardo en febrero de 1761 y el Pacto de Familia

con Francia que ocasionaría la toma de partido de Portugal por Inglaterra. El gobernador de Buenos Aires el teniente general Pedro de Cevallos, decide emprender una campaña para la toma de Colonia, mientras España invadía Portugal en 1762. Los portugueses inician la construcción de nuestra fortaleza objeto de estudio.

## La fortaleza



*Retrato de Pedro de Cevallos situado en la fortaleza.*

Se encuentra en el *Parque Natural de Santa Teresa*, en cuyo interior está la fortaleza con nombre tan hispánicamente evocador (pero bautizada así originariamente por los portugueses). No se puede sentir más que admiración a nuestros soldados que permanecieron allí de guarnición y luchando prácticamente en medio de la nada (una planicie verde ahora llena de eucaliptos, arbustos y árboles y como siempre muchas vacas). El océano se presenta, en el invierno, gris con marejada y suave viento que sobrecoge al corazón por la soledad que debía sentir nuestra gente, tan lejos de cualquier lugar civilizado.

Los orígenes de esta fortaleza son portugueses. Establecida, seguramente, el 6 de octubre de 1762 por el coronel Luis Tomás de Osorio y diseñada por el ingeniero Gómez de Mello y dándole el nombre que mantendríamos los españoles. Sin concluir, fue tomada en abril de 1763 por Pedro de Cevallos, después que éste en diciembre de 1762 ocupara *Colonia del Sacramento* al oeste de Montevideo. Inmediatamente se iniciaron por parte del ingeniero español Rodríguez Cardozo las obras de ampliación de la fortaleza, originalmente básicamente de madera, para en 1765 el ingeniero Bartolomé Havelle continuaría las obras, aunque tardaron diez años hasta su finalización realizándose en doble pared de sillería y de gran calidad.

«La impresión que recibí de arcaico monumento fue profunda. Aquella obra del hombre, que tanto decía de su capacidad para crear, abandonada en la inmensidad de los campos despoblados...», escribía Masquelez 1881. En 1885 se iniciaron unas pequeñas obras de mantenimiento.



*Entrada a la fortaleza*

En 1917 el arqueólogo uruguayo Horacio Arredondo y su amigo Cesar Ferreira viajaron hasta allí, años más tarde cautivados por la lectura anterior, para iniciar la obra de restauración tras una visita del presidente Brum en 1919. En 1927 el senador Alejandro Gallinal presentó el proyecto de continuidad de mejoramiento de lo iniciado años atrás.

La fortaleza, pentagonal, está constituida por un frente abaluartado sencillo y con puerta igualmente carente de cualquier ornamento. Recordemos que la tradición española permitía al ingeniero de cada fortaleza decorar la entrada a su albedrio. En este caso como se aprecia en la foto, austera, como corresponde a una fortaleza de frontera donde lo destacado es su aspecto defensivo y de acuartelamiento para las fuerzas que combatían a los *bandeirantes* portugueses que hacían sus *razzias* hasta las poblaciones guaraníes, para capturarlos, a cientos de kilómetros.

Sorprende el color anaranjado de los muros o cortinas de la fortaleza, originados por la acción de un hongo, que le dan una bella imagen al atardecer, iluminada por el sol de poniente dotándola de una singular característica.

Tiene un perímetro de 650 metros, cinco baluartes (San Juan, San Carlos, San Luis, San Clemente y San Martín) con excepcionales garitas y 41 troneras.

No queda, si es que lo hubo, camino de ronda, fuera de la fortaleza, al que se entra quedando, a la derecha, el polvorín de sillería con algunos objetos de la época, adentrándonos por el camino principal se encuentra el pabellón central, ahora sala

museística, con una interesante reproducción de banderas españolas del XVIII, láminas de uniformes, armas y sables en sus vitrinas. Preside la sala el retrato de Pedro de Cevallos.



*Maqueta de la fortaleza*

Una hermosa capilla, restaurada en 1929, con retablo y en uso, nos recuerda siempre el acendrado espíritu religioso de nuestros ejércitos. La explanada, limpia y con buen césped tiene, frente a la entrada principal, un edificio donde se encontraba el cuerpo de guardia, cocinas y paños varios. Igualmente ha sido decorada con objetos diversos de cocina, aperos etc., así como cuadros con textos explicativos tanto de la elaboración de los ranchos como otras instrucciones de funcionamiento de la fortaleza en periodo hispano.

A la izquierda, desde la entrada, lo que fueron caballerizas y posteriormente usadas como cuartel de la tropa, asimismo encontramos una exposición con más objetos, uniformes etc.

La explanada conduce, en forma de equis, a cada uno de los baluartes y medios baluartes, donde están colocados una colección de cañones de diversa procedencia: española, portuguesa, inglesa y, en relativo buen estado de conservación. Por todos lados se nota que el Ejército uruguayo hace un esfuerzo de mantenimiento y todo está en perfecto estado de policía.

La vista desde los cinco baluartes es impresionante, alcanzado muchos kilómetros de visita tanto al Atlántico como a la planicie y a la Laguna Negra hoy mucho más

reducida de tamaño que en la época de la construcción, la sensación de paz y quietud no puede ser más envolvente.

En definitiva, una construcción clásica de obra bien ejecutada, muros de sillería y algo de mampostería, seguramente por la evolución de tantos años de construcción.

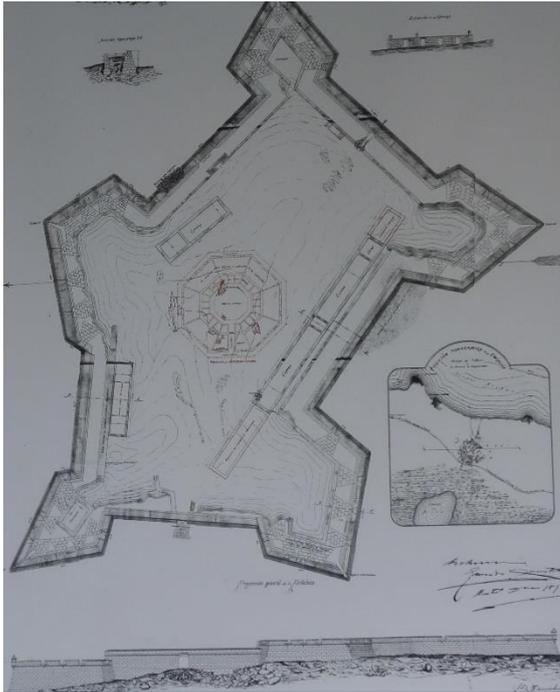


*La capilla.*

La fortaleza, nos narra Jorge Fabeiro en *Fortalezas Orientales*, originaria portuguesa se construyó, en madera y algo de piedra de protección para la artillería Y de dimensiones mucho más pequeñas que la actual (la española), al año siguiente, 1763, como hemos comentado, fue tomado por las tropas españolas el 19 de abril. El coronel Osorio, comandante portugués, sufriría persecución por este motivo y otros no muy claros que le condenarían a la horca el 21 de abril de 1768.

Durante el proceso de emancipación de la Banda Oriental, el 5 mayo de 1811 el comandante de la fortaleza, Bernabé Zermeno, hizo causa con los patriotas *orientales* al mando de Artigas y entregó la plaza a los mismos. En septiembre los portugueses desde tierra y lanchas procedieron a su toma sin antes haberla intentado volar los defensores para, de nuevo en 1813 ser reconquistada por los patriotas *orientales*. En 1816 los portugueses entran de nuevo y vuelven a perderla en 1826. En octubre de 1827 y por casi cuatro meses estuvo en manos portuguesas para abandonarla ante la presión de *los orientales* en enero de 1828. Desde entonces quedaría sin guarnición.

La reconstrucción histórica de la fortaleza que, en 1917, se encontraba absolutamente abandonada, según nos cuenta Horacio Arredondo en *El Fuerte de*



*Plano de la fortaleza*

*Santa Teresa*, con las dunas invadiendo las murallas, sin tejas y maderas, se inició por el impulso de éste y el presidente Brum. Hay que decir que es de lo mejor que he visto, respetando los planos originales, tan solo la plantación de 3 millones de árboles de 300 especies según cita Fabreiro, para evitar la invasión de las dunas circundantes, así como una carretera que circunda la fortaleza han sido un prodigio de buen hacer y hoy, como español le recorre a uno un estremecimiento pensando en su factura, la gigantesca labor de construcción que debió costar una fortuna y su papel en la historia de esa región, en permanente disputa entre los portugueses y españoles y, posteriormente, tras la independencia

entre orientales y portugueses.

Merece la pena ser recordada y tal vez si el gobierno uruguayo lo permitiese, rendir los 15 de octubre de cada año, en la celebración de la muerte de Santa Teresa, los honores a todos, no solo españoles, que dejaron sus vidas en su defensa y ataque. La embajada de España tiene allí una tarea pendiente junto a la aportación documental en El Cerro. ■

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025